preponderancia en los asuntos del Norte. Interpúsose después como mediador entre ella y el Austria cuando la paz de Westfalia. A propuesta suya se dió en dinero y no en territorio la indemnizacion concedida á aquella potencia, y los veteranos de Gustavo Adolfo se repartieron en pequeños cuerpos entre los diferentes príncipes de Alemania. Una mediacion tan parcial desagradó á la la Suecia, que con el pretesto de que acabamos de hablar, se unió á la Holanda y comenzó la guerra. La Dinamarca tuvo la peor parte; y las tropas que, durante la guerra de los Treinta Años, habian asolado á la Alemania, encontraron paises vírgenes para ejercer nuevas rapiñas. No se desanimó Cristian, y por mediacion de la Francia, concluyó la paz en Brömsebro (1645), reconociendo á los suecos exentos de todo peaje tanto por el Sund como por el Belt: con respecto á la Holanda se vió obligada á pagar el derecho por espacio de tres años, conforme una tarifa establecida bajo la convencion de que se daria entera fe á los papeles de bordo, sin verificar la visita de los barcos.

Ulefeld, mal visto en el pais por aquellas desgraciadas circunstancias, fué enviado de embajador á la Haya, donde concluyó con los Estados Generales un tratado (1647), que determinando el número de toneladas de cada barco, y los derechos que tenia que pagar á su entrada en Noruega, fué el fundamento de las relaciones amigables entre ambos paises.

Cristian IV reinó sesenta y un años (1648): Tilly decia de el que para ser un gran capitan no le faltaba más que suerte; tambien se decia que en política no carecia más que de disimulo.

CAPÍTULO XXX

POLONIA, LITUANIA, LIVONIA.

Véase aun otro pais que se sustrajo al movimiento monárquico de aquel siglo y que conserva con un reino electivo, los privilegios de una aristocracia celosa de su independencia.

Acordes los nobles polacos en poner trabas al poder público y en no dejar á la clase media elevarse, no tenian ninguna distincion entre sí. Tanto la poblacion de las ciudades como la de los campos estaba enteramente avasallada, aunque la condicion del habitante de la ciudad fuese algo mejor que la del campesino: en efecto no tenia más que pagar una renta anual, al paso que el habitante de las aldeas, además del impuesto en dinero, estaba sujeto á numerosos servicios. Apegado al terruño no podia abandonarle sin licencia del señor, que tenia derecho de vida ó muerte sobre todos, escepto sobre los que se dedicaban á las letras ó al ministerio sagrado. Las diez y nueve vigésimas partes de los habitantes se encontraban de esta manera privados de toda libertad política, y la soberania residia en los nobles, que eran los únicos que constituian la nacion. Dos arzobispos, siete obispos, quince vaivodas y sesenta y cinco castellanos formaban el senado, consejo principal de la república, que dirigia el poder real en sentido de los intereses aristocráticos. Los demás nobles y los ciudadanos de Cracovia, que constituian un concejo noble, eran representados por nuncios, cuyo consentimiento era necesario para exigir impuestos.

A diferencia de los otros paises, las Dietas no quitaron el derecho y uso de convocar personalmente á la nobleza en las circunstancias especiales, reputándose necesaria, hasta tal punto, que si de los convocados, que á veces llegaban á cuatrocientos, uno solo disentia, quedaba nula la decision. Este es el famoso *liberum veto*, ocasion de eternos males y de la ruina final de la Polonia (1).

El rey que se elegia no era más que un instrumento; pues no era el centro del gobierno, ni el jefe de los ejércitos ni de la administracion; de

(1) *Nobilitas genere censetur... est autem pari dignatione polonica omnis nobilitas; nec ullum in ea patriciorum comitumve discrimen, exæquata quodam tempore omnium conditione.*

In plebe numerantur quicumque nobiles sive equites non sunt... Sunt autem aliquanto meliore et liberiore conditione urbani et oppidani, quam agrestes. Censum quidem annuum utrique dominis suis pensitant; verum agrestes operas præterea gratuitas ad colendos eorum agros et alios usus domesticos præstant, nec alio cuiquam commigrare, inconsulto domino, licet... Habent sane in eos domini vitæ necisque potestatem, præter eos qui, ineunte ætate, litterarum studiis sacrorumque ministerio se addixerunt.

Initio liberior dominatus, ac nullis propemodum legibus adstrictus, infinitam in modo omnium rerum, sed etiam vitæ necisque omnium potestatem habens... nunc sane augustis finibus regia potestas circumscripta est. Rex, senatu inconsulto, neque bellum cuiquam facit, neque fœdus publice cum quoquam init, neque tributa nova instituit, neque rem ullam majorem ad rempublicam pertinentem statuit aut facit. Porro leges novas condere, successorem sibi designare, ne cum senatu quidem potest, absque consensu cæteræ nobilitatis.

Jus creandi reges penes senatum est... atque id etiam equester ordo sibi vindicari cæpit, ita ut demum in eo ratum sit senatus judicium, si assentiatur cætera nobilitas... A novo rege jusjurandum exigitur in hac sententiam, quod secundum leges et instituta majorum regnaturus sit, et suum cuique ordini et homini jus privilegiumque et beneficium salvum conservaturus.

Non temere discedtnr a stirpe regia mascula si qua extat. CROMER, *De republica ac magistratibus Poloniæ.*

modo que no se podia sin consentimiento de la nobleza, hacer la paz ó la guerra, imponer contribuciones, promulgar leyes, ni decidir en los asuntos graves. Aun más en tiempo del reinado de Alejandro, se le prohibió disponer de las rentas de la corona *(Statutum alexandrium)* y acuñar moneda.

Alejandro I.—Casimiro IV (2), casado con Isabel de Austria, vió á su hijo Ladislao elegido rey de Bohemia y de Hungria; concluyó con Bayaceto II (1490) el primer tratado que hubo entre los polacos y los turcos. Poco sentido cuando murió (1492), dejó el reino á Juan Alberto, su hijo (1501), quien tambien tuvo por sucesor á su hijo Alejandro, duque ya de Lituania. De esta manera se verificó la union de aquella provincia con la Polonia, conservándole sus tribunales propios, y asegurándole derechos y privilegios iguales á los de los regnícolas. Alejandro favoreció el saber, pero los grandes pusieron límites á sus liberalidades y disminuyeron la influencia real tanto en los juicios como en la política. Prohibióse en su reinado á la nobleza aceptar la categoria de ciudadana ó ejercer el comercio.

Casimiro habia estado constantemente en guerra abierta ó en relaciones hostiles con la Rusia. No pudiendo olvidar esta potencia las circunstancias en que la Lituania habia sacado ventaja de su humillacion, aspiraba á recobrar la Rusia Blanca, la Ukrania y la Siberia. Ivan III, que no se habia atrevido á romper abiertamente con Casimiro, atacó á Alejandro cuando aun no era más que duque de Lituania y le arrebató varias provincias. Obtuvo la cesion regular de algunas de ellas por el tratado de Moscou (1494) que le reconoció autócrata de todas las Rusias, y se casó con una hija de Alejandro. Pero Ivan era tan partidario del rito griego, como Alejandro del opuesto. En su consecuencia, muchos lituanios se entregaban al príncipe ruso, á quien la guerra hizo dueño de la Siberia. Alejandro se unió á Plettenberg, el más poderoso de los grandes maestres de la órden teutónica; pero las brillantes victorias de aquel valiente guerrero no impidieron á la Rusia exigir (1503), en la época de la tregua de cincuenta años concluida por la mediacion del papa, el tributo que antiguamente se debia á la verdadera fe.

Aun quedaron entonces á la Polonia siete mil ochocientas treinta y ocho millas geográficas, después de haber perdido mil ciento diez y siete, y á la Lituania once mil noventa y siete, es decir, más que la Francia y la España reunidas. Habíanse desmontado selvas; la esportacion de los granos aumentaba la riqueza; pero la condicion servil de los campesinos era un obstáculo á toda industria; no se sabian trabajar las primeras materias, y todo el comercio estaba en poder de los judios. Habiendo invadido los tártaros el pais, atacado Alejandro de parálisis, se hizo llevar contra ellos en las filas del ejército mandado por Glinski, que, descendiente de una familia tártara, habia sido educado en Alemania, y llegado á ser su ministro y general. Apenas supo el rey la noticia de la victoria, lanzó el último suspiro.

Segismundo.—Habiéndole sucedido su hijo Segismundo, ofendido Glinski por aquel príncipe, se refugió al lado de Basilio IV Ivanovitz, autócrata de las Rusias, y le determinó á romper la tregua. La primera vez Basilio IV se contentó con consolidar las conquistas de Ivan su padre (1508); pero volviendo después á la carga (1514) se apoderó de Esmolensko, perdido hacia ciento veinte años. Engañado Glinski en su esperanza de obtener aquella ciudad en feudo, se la devolvió á Segismundo. La batalla dada cerca de Orja costó á los rusos treinta mil soldados, además de dos generales, treinta príncipes y mil quinientos nobles hechos prisioneros. Esta señalada victoria se debió á Constantino, príncipe de Ostrowski, que trató tambien de recobrar á Esmolensko (1522); pero una tregua de cinco años suspendió la guerra.

Por otra parte, la Polonia estaba amenazada por los moldavos, los turcos, los tártaros de la Crimea, vencidos varias veces por Ostrowski, pero no encontrando ni fortalezas ni ejércitos que los sujetasen, recorrian el pais y lo asolaban audazmente. Eustaquio Dasskiewitz, súbdito de Ostrowski, habia obtenido en recompensa de su valor, las sarostias de Cekassy y Kanief. Encontró en medio de las inaccesibles islas del Dnieper una nueva raza que debia influir activamente en las vicisitudes de la Europa septentrional.

Cosacos.—Constantino Porfirogénito habla de un pais llamado Kazakia, entre el mar Negro y el mar Caspio, en la vertiente meridional del Cáucaso, donde habitan en el dia los circasianos. Tal vez de esta comarca vinieron los cosacos, con el mongol Batú, á la Rusia, donde habiéndose formado diferentes hordas, se confundieron con los turcos polovtzis, que desaparecen de la historia en aquella época. Mezcláronse tambien con ellos polacos, lituanios y otras poblaciones que huyeron por la invasion, por las persecuciones políticas ó religiosas ó atraidas por el deseo del saqueo y los encantos de una vida aventurera. De esta mezcla se formaron los cosacos, pueblo de orígen mongol, pero de lengua eslava. Se dividian en hombres casados y en célibes; estos últimos, que no se ocupaban más que de pelear y saquear, formaron con el nombre de Secia un establecimiento en la isla del Dnieper por encima de las cascadas (*Porogos*) que impiden el paso en aquel rio un gran terecho; por esto es por lo que se les llamó zaporogos. Los hombres casados habitaban, á poca distancia, aldeas situadas entre el Dnieper y el Bug: se reunian cuando tenian que hacer una espedicion, y elegian un jefe. En el año 1500 habian formado una república militar bajo el mando de jefes electivos, y fueron llamados entonces malos-rusos, es decir, pequeños-rusos: el nombre de cosacos fué reservado á los zaporogos no casados. Más tarde hubo los cosacos de Lituania, Vitepsk, Polotsk, Azof, Crimea (3).

Dasskiewitz pensó en servirse de aquellos hombres en interés de la Polonia, como se emplean para oponer un dique á un rio los materiales que lleva consigo. Después de haberlos reunido en un cuerpo dividido en regimientos y compañias, armado y disciplinado, les dió por plaza de armas la isla de Cortica, les inspiró aficion al trabajo, el desprecio á la muerte, una obediencia ciega y los ejercitó contra los tártaros. Pronto llegaron éstos á hacerse formidables á los enemigos de Polonia, debiéndose á ellos la famosa derrota que junto á Kief causó Ostrowski á los tártaros.

Segismundo, *padre de la justicia é hijo del valor* promulgó en la dieta de Wilna el *Estatuto de Lituania* en lengua polaca. Veinte años después se decretó legislativamente que nadie seria coronado rey si no habia sido elegido por los Estados. Considerado aquel derecho por los polacos como una preciosa señal de libertad, debia ser para ellos, no estando regularizados con buenas instituciones, el manantial de muchos males. Segismundo se habia casado con Bona, hija de Galeazo Esforcia, que despreciaba soberanamente la barbarie septentrional; se sospechó que habia envenenado á sus dos nueras para que no pudiesen disminuir su influencia sobre su hijo.

Segismundo hizo felizmente la guerra contra la órden teutónica (1525); y habiéndose hecho ceder la Prusia, de que estaban en posesion aquellos caballeros hacia tres siglos, cuando la paz de Cracovia, invistió con ella al gran maestre Alberto de Brandeburgo, que habia vendido la religion y su órden. Bajo el patronato de aquel apóstata, penetró la reforma primero en la Prusia polaca, desde donde ganó el resto de la Polonia, preparada ya por los husitas á recibirla, y después en la Lituania, sin que Segismundo se ocupase mucho en detenerla. Fué predicada secretamente en Cracovia por Juan Tricessio; y Lismanino, célebre franciscano, confesor de Bona Esforcia, adoptó sus doctrinas. Introdujéronse otras sectas en aquellas comarcas, principalmente los hermanos moravos, desterrados por Fernando I. Los calvinistas se introdujeron tambien por Francisco Estancaro, de Mántua, profesor de hebreo en Cracovia. Los unitarios, cuyas opiniones se estendieron entre los italianos, pudieron pronto formar una secta diferente de la de los protestantes. El primer nuncio pontificio en Polonia fué Luis Lippomano, obispo de Verona, al que reemplazó Juan Francisco Comendone, que menos violento que su predecesor, consiguió hacer adoptar el concilio de Trento.

Segismundo II.—Habiendo sucedido Segismundo Augusto á su padre, se casó sin el consentimiento de los Estados con Bárbara Radzivil, viuda de un simple caballero: como encontró resistencia en los luteranos, se unió á los católicos, y de esta manera la oposicion adquirió un carácter religioso. Habia encargado á Lismanino recorrer la Europa, con objeto de encontrar el mejor sistema de reforma; pero habiéndose casado su enviado en Alemania por sugestion de Calvino y de Socino, tuvo el rey un gran disgusto y se sujetó al catolicismo. Declaró sin embargo á todos los cristianos aptos para los empleos públicos, reunió con mucho trabajo las tres sectas enemigas, y dió á los protestantes autorizacion para tener una iglesia en Cracovia, con objeto de prevenir los males que veia resultarian de la intolerancia por todas partes. La reforma no adquirió de esta manera predominio; pero llegó á ser un partido que añadió nuevo alimento á las discordias interiores.

Livonia.—Los caballeros porta-espadas que dependian entonces de la órden teutónica, poseian la Livonia, con la Curlandia y la Estonia; la soberania les habia sido concedida por los caballeros teutónicos (1459), en recompensa de los socorros que habian recibido en la guerra de los confederados prusianos; pero tuvieron que disputársela al arzobispo, después á la ciudad de Riga, que concluyó por quedar sometida á la órden (1491). Gualtero de Plettenberg, el más notable de sus grandes maestres (1483-1535), hizo llegar la Livonia al apogeo de su grandeza. Supo hacer á Riga dócil á la servidumbre, sostuvo con honor la guerra contra la Rusia y se elevó á la dignidad de príncipe del Imperio. Habiendo dejado á la reforma introducirse en el pais, resultó de aquí que los ciudadanos de Riga no reconocieron ya al arzobispo, y que el gran maestre quedó, por decirlo asi, soberano de la Livonia.

Multiplicáronse entonces las guerras civiles en el pais con una ferocidad digna de bárbaros; pues tales eran en efecto los livonios, enteramente estraños á las artes y á las ciencias. Inquietada con frecuencia la Rusia por ellos, resolvió conquistar su territorio (1556); Ivan IV envió un embajador á Dorpat encargado de ofrecer al obispo una red de seda para la caza, dos galgos, dos alfombras y pedir el tributo. El prelado prometió un marco por cada uno de los hombres de su obispado; pero como no pagó, atacó Ivan á la ciudad y se hizo dueño de ella (1559). Los estonios se entregaron á Suecia para sustraerse á los rusos (1560). El westfaliano Gotardo Kettler, entonces gran maestre, se unió al rey de Polonia y negoció con él para secularizar el ducado. En efecto, la órden, el arzobispo, los diputados de los nobles y de la ciudad, concertaron con Segismundo Augusto el *primer privilegio*, por el cual la Livonia quedó sometida á este príncipe, se comprometió á mantener la confesion de Augsburgo, y respetar los bienes, feudos, derechos, jurisdicciones é inmunidades. La Curlandia y la Semigalia, fueron erigidas en ducados

(2) Tomo VI, págs. 489 y siguientes.

(3) Los cosacos de la horda de Azof y del Don no parecen tener el mismo orígen; algunos creen que se llaman así, sólo porque su clase de vida es la misma que la de los del Dnieper.

en favor de los Kettler, que dominaron allí hasta la estincion de su familia en 1737. Riga pretendió obtener condiciones particulares, para formar una república independiente de la Lituania; pero concluyó por someterse tambien, y la Livonia cesó de tener una historia propia.

Irritado Ivan IV del engrandecimiento de la Polonia y de la negativa de Segismundo de concederle la mano de su hermana, le declaró la guerra, que luego los tratados lograron suspender. En medio de las locuras á que se entregaba el furioso Ivan, dos livonios que habian ganado su confianza, le sugirieron la idea de erigir su patria en reino para cortar las pretensiones de la Suecia, la Dinamarca, la Polonia y las suyas propias. Siguió su consejo, y ofreció esta corona á Magno, hermano menor de Federico II, rey de Dinamarca, que entró en Livonia al frente de veinte mil rusos (1570). Pero vencido por Ponce de la Gardia (1571), gran general, tan hábil como valiente, no pudo más que asolar la Estonia.

No habiendo podido obtener de la nobleza Segismundo Augusto durante esta guerra una retribucion anual, destinada á la conservacion de una milicia permanente para la defensa de la frontera (1563), la estableció á sus espensas, asignándole la cuarta parte del producto líquido de sus bienes; por lo que se llamaron cuarteros á estos soldados. Su objeto constante fué consumar la union de la Polonia y de la Lituania. Renunció para ello sus derechos hereditarios sobre este ducado, que cesó de considerar como un patrimonio de familia; y aunque á los nobles les repugnaba en ambos países la comunidad de las dietas y de las leyes, consiguió formar un solo cuerpo político.

Interregno.—La raza de los Jagellones (1571), que habia dado siete reyes á la Polonia, concluyó con Segismundo Augusto. Entonces surgieron pretendientes y facciones, verdadera tempestad en la que se agitaron nobles, religionarios, nacionales y extranjeros; la *paz de los disidentes* los puso no obstante acordes, y formularon los *Pacta conventa* para hacer que jurasen al nuevo rey; estos *pacta* decian que no se podia proponer candidato al trono en vida del rey; que no se recibiria sin consentimiento del senado ningun enviado de las potencias extranjeras; que se conservaria á la dieta la unanimidad de votos; que diez y seis senadores elegidos de su seno estarian siempre dispuestos á velar por las libertades nacionales; que los productos de las minas y de las salinas pertenecerian á los nobles, en sus tierras, y por último, que los empleos y dignidades se conferirian solamente á los indígenas,

Enrique de Valois.—Entre los concurrentes al trono estaba Ivan IV, que si hubiese reunido bajo sus leyes la Moscovia, la Polonia y la Lituania, habria dado fin á las inevitables guerras entre las naciones de raza eslava, y asegurado su predominio sobre los tártaros y los otomanos. Pero el orgullo de aquel furioso, y el rito griego que profesaba hicieron fuese desechado por la dieta. Tambien lo fueron los príncipes alemanes de la religion protestante. Esforzábase hacia algun tiempo la casa de Austria en introducirse entre las naciones eslavas, como para formar un anillo entre las razas del Norte y de las del Mediodia; pero los naturales temian que no avasallase al pais como lo habia hecho con la Bohemia y la Hungria. La eleccion del hijo del rey de Suecia, uniendo este reino al de Polonia, hubiera asegurado su preponderancia sobre la Rusia. En fin, decidiéronse por Enrique de Valois, que reinó después en Francia con el nombre de Enrique III (1573). Este príncipe tuvo que mostrarse generoso en promesas para con la dieta, que no reunia menos de cien mil electores; cuando le acontecia vacilar en alguna de las condiciones, el gran mariscal le decia friamente *si non jurabis non regnabis*. Añadióse á los *pacta conventa* un artículo que decia que, desde el momento en que el rey llegase á faltar, la obligacion de obedecerle cesaba de derecho; y sirvieron de modelo á los que se hicieron firmar á sus sucesores. La perfecta igualdad entre los nobles estaba asegurada, como tambien su derecho de no ser presos ni aun por un crímen sino después de estar convictos (4).

Esteban Bathori.—Enrique, que al principio habia agradado por sus maneras graciosas y su intrepidez en beber, no se le quiso después, por el disgusto y fastidio que dejaba conocer; y cuando murió Cárlos IX huyó de noche, para ir á ocupar un trono más brillante, pero no menos tempestuoso. Declaróle la dieta destronado, y se propuso á Esteban Bathori, príncipe de Transilvania, para que le sucediese. Como estaba apoyado por Amurates III, que reinaba entonces sobre los otomanos, podian lisonjearse que obtendrian la ventaja de vivir en paz con este pueblo. Por otra parte era un buen guerrero, hermoso, instruido, y que habiendo ascendido al trono, no por herencia, sino por su mérito, habia devuelto la tranquilidad al pais, donde habia ganado el afecto de los católicos y de los protestantes. Esta eleccion parecia tanto más oportuna cuanto que cien mil tártaros de la Crimea acababan de arrojarse sobre Polonia que habia quedado sin defensa, de donde se habian llevado cincuenta y cinco mil personas, ciento cincuenta mil caballos, quinientas mil cabezas de ganado vacuno, y doscientos mil carneros. Bathori fué proclamado, pero como se encontraban inconvenientes en elegir á un vasallo de la Puerta, lo fué Ana, con quien debia casarse, á la que se invistió con el título real (1578). Gran trabajo costó á Bathori vencer ó persuadir á los facciosos; estableció un tribunal soberano de jueces anuales elegidos por los nobles, para pronunciar

(4) LENGNICH Y CHWAYKOWSKY, *Jus publicum Poloniæ.*
PFEFFER, *Mem. sobre el gobierno de Polonia.*

en última instancia en las apelaciones de las sentencias dadas por los tribunales de la nobleza.

No pudiendo Ivan IV obtener la cesion de la Lituania, comenzó la guerra y condujo un ejército contra la Polonia y la Suecia. Pronto se apoderó de la Livonia, y Magno, que habia sido elegido rey é intentado sustraerse á la dependencia del czar, cayó en su poder y fué encarcelado; habiéndosele devuelto después la libertad, renunció á aquel vano título. No desmintió Bathori la fama de su valor. Concluyeron los rusos por ser derrotados bajo los muros de Wenden, y perdiendo sus artilleros la esperanza de salvar las piezas, se ahorcaron. El despotismo tiene tambien sus héroes. Los polacos, los rusos y los suecos rivalizaban en valor, ferocidad y barbarie. Negábase Bathori á admitir ningun acomodo fuera del territorio ruso, y sus pretensiones eran cada vez mayores. En fin, desanimado Ivan IV, recurrió al emperador y al papa Gregorio XIII, al que lisonjeó con la idea de unirse á la iglesia latina. El jesuita Antonio Possevino concluyó el tratado y escribió su relacion (5). en la que se leen con vivo interés aquellos convenios con pueblos últimamente constituidos. Aunque fué muy penoso á Ivan, que por medio del Báltico queria comenzar á unirse á la Europa por el comercio y la política renunciar á la Livonia, tuvo que resignarse á ello, y la paz se confirmó por su parte besando la cruz (1582).

Con objeto de preservar Estéban al pais de las incursiones de los tártaros, dió á los cosacos mejor organizacion, poniéndolos á las órdenes de un *hetman*, con un sueldo anual de un ducado y una piel, sin descuidarse de destinarlos á los arsenales. Decia que Dios se habia reservado tres cosas: crear de la nada, saber el porvenir y dirigir las conciencias. En vista de esto, no puso restricciones á la libertad de cultos. Los protestantes aumentaban en número, á pesar del clero y de los jesuitas; el socialismo avanzaba; Constantino Ostrowski, héroe polaco, se esforzaba activamente en procurar alguna instruccion á los rusos sometidos á la Polonia. Possevino trató de persuadir á Bathori que estableciese el catolicismo; pero una mision de jesuitas procedentes de Riga hizo estallar contra él un motin que llegó á ser una rebelion; y atacado Bathori de apoplegia al recibir la noticia, terminó su carrera (1586).

Segismundo III.—La incertidumbre de la sucesion aumentaba los desastres interiores y esteriores. Los nobles volvieron á hacer presentes sus pretensiones, uniéronse los partidos y se vendieron en subasta; en fin, empuñaron las armas unos por Maximiliano de Austria y otros por Segismundo, hijo de Juan III, rey de Suecia. Estalló la guerra, y el archiduque entró con un ejército en Polonia, pero la suerte de las armas le fué adversa, á pesar de los doblones españoles y de los soldados húngaros. Fué coronado Segismundo III (1587), consiguió una nueva victoria sobre el archiduque, y le hizo prisionero; obligóle después á la paz y á renunciar á toda pretension.

Aquel absurdo sistema de eleccion estinguia el sentimiento de la nacionalidad, sometiendo el pais á extranjeros, y fomentaba las ambiciones y la venalidad. ¿No era, pues, de temer que en el momento en que las facciones estaban desencadenadas, algun poderoso vecino llegase á conquistar el reino? Estas eran las reflexiones que Segismundo hacia á los nobles. Diéronle la razon; pero no cambiaron de conducta. Esperaban que si vivia mucho tiempo, la escandalosa costumbre de los tempestuosos interregnos llegaria á perderse. Reinó, en efecto, cuarenta y cinco años; ¿pero cómo? Su padre que preveia por las condiciones que le imponian inevitables trastornos, le habia aconsejado que no aceptase la corona. En efecto, perdió pronto el afecto de sus súbditos por no saber acomodarse á sus costumbres. La prerogativa principal de los reyes de Polonia consistia en el nombramiento de todos los empleos, cuyo número era de cerca de veinte mil, entre eclesiásticos y seculares. Segismundo no los confirió más que á católicos. Al mismo tiempo los jesuitas se empleaban en instruir á la juventud; hicieron que volviesen á la antigua fe las familias Dzialinski Kostka, Konopat, y tambien gran número de griegos: el padre Possevino fué ayudado en aquellas últimas conversiones por el valiente Ostrowski; pero esto no hizo más que aumentar el número de los descontentos. Sublevaron á los cosacos, que habian llegado á ser un peligro para aquella república, desde que se les habia destinado á defenderla, y todo no fué ya más que un desórden y combates.

Llamado Segismundo á ocupar la corona de Suecia á la muerte de su padre, le fué arrebatada en medio de las turbulencias de aquel reino, en el que se estableció una fiesta anual en memoria de la conservacion de la fe reformada y á despecho de las intrigas de los jesuitas.

Quiso entonces conceder Segismundo lo que negaba hacia doce años á los polacos (1604), reuniendo la Estonia á la Polonia. Pero el regente de Suecia tomó esto por pretesto para declarar la guerra á los polacos, atacando las costas septentrionales que habian quedado indefensas, resultando la guerra de sesenta años. Fué continuada por Carlos IX de Suecia, que favorecido por los lituanios, bien dispuestos en favor de los protestantes, hizo con ellos un tratado particular. Zamoyski, hábil general que mandó en todas las guerras de Segismundo, hacia prodigios; ¿pero de qué podia servir un ejército sin sueldo y sin disciplina? Las tropas suecas no estaban menos indisciplinadas, é invadida la Livonia por los dos ejércitos, se veia reducida á la más deplorable condicion. Ocupado Segismundo de la supersticion y del deleite, del

(5) *Acta in conventu legatorum ser. Poloniæ regis Stefani I, et Joannis Basilii, magni Moscoviæ ducis, presente A. Possevino.* En el *Moscovia et alia opera.* Colonia, 1595.

amor á las artes, de la galanteria, olvidaba los intereses públicos, y su mujer por ser austriaca, era mal vista de la nacion (1606). En fin, los nobles formaron un rokoss, que era como llamaban á una union contra el rey para la defensa de sus derechos, y armaron cien mil hombres. Prolongóse la guerra dos años; pero la discordia se introdujo entre los rokossianos y los redujo á implorar su perdon.

No habia sido sin embargo interrumpida la guerra de Livonia más que por momentáneas treguas, cuando acaeció la que sostuvo contra la Rusia. Uno de los Demetrios que surgian como pretendientes al trono de los czares fué sostenido por Segismundo: sesenta mil polacos y ocho mil cosacos zaporogos sitiaron á Moscou y á Esmolensko. Dirigíase Segismundo, no á sostener un impostor, sino á colocar la corona rusa en la cabeza de su hijo Ladislao, que en efecto fué proclamado czar en Moscou (1610). Sin embargo, como era preciso que abrazase el culto griego, no le envió su padre á los rusos, sino que se apoderó de Esmolensko, cuyos ochenta mil habitantes se encontraban reducidos, después de un largo sitio, á menos de diez mil. Era su intencion hacer á esta plaza dependiente de la Polonia; pero lejos de someterse al yugo extranjero, los rusos se insurreccionaron, y dieron muerte á seis mil polacos. Los que escaparon á la matanza incendiaron á Moscou, degollaron á cien mil habitantes, y robaron los tesoros que encontraron. Los cosacos asolaron el interior de la Rusia. Por último, firmóse una tregua de catorce años con el nuevo czar, por la cual los polacos conservaron á Esmolensko, Czernikof y la Siberia.

Irritados los turcos de las continuas incursiones de los cosacos, cayeron á su vez sobre la Polonia. El sultan Otman II atacó á los polacos en Moldavia, á la cabeza de cuatrocientos mil hombres; pero las enfermedades y la indisciplina consumieron su ejército más que las batallas. Después, cuando la paz de Coczim (1621), se convino en que la Polonia quedaria libre de los tártaros, la Turquia de los cosacos, que la Puerta nombraria al príncipe de Moldavia, pero designando siempre á un cristiano.

Más difícil era entenderse con la Suecia, en atencion á que además de la cuestion de la Estonia, Segismundo pretendió aquella corona que Cárlos IX habia sido el primero en poseer; y que después de él la llevó Gustavo II Adolfo. Entró Gustavo en la Livonia, teatro y objeto de aquella guerra, con una infantería elegida, acompañándole siempre la victoria. Trasladó después la guerra á Prusia, y adelantó sus incursiones hasta Varsovia. Sostenian los austriacos á Polonia para dar ocupacion á Gustavo Adolfo, pero las tropas de Waldstein, tan indisciplinadas como amigas del saqueo, irritaron al pais, y uniéndose la peste y el hambre á estos males, los nobles polacos desearon la paz. Reconoció Segismundo que las tropas austriacas no le serian suficientes para suplantar á un rey amado de los suyos; por su parte Gustavo Adolfo deseaba vengarse de los católicos alemanes, y veia al mismo tiempo que la paz de Coczim iba á dejar más fuerzas libres al enemigo (1629), por lo cual trató de concluir una tregua por seis años.

Segismundo fué reemplazado en el trono por su hijo Ladislao VII (1532); pero el título de czar que adoptó tambien este príncipe, proporcionó á Miguel III Romanf un pretesto para recobrar las provincias perdidas por sus predecesores. Esmolensko, que hacia mucho tiempo estaba sitiado, se encontraba ya reducido á la última estremidad, cuando acudiendo á su socorro Ladislao, atacó á los rusos por retaguardia y les precisó á rendirse. Animado con tan feliz éxito, pensó en sitiar la capital de la Rusia; pero habiéndole declarado la guerra los turcos para verificar una diversion, tuvo que prestar oidos á proposiciones de acomodo, y por el tratado de Viasma renunció á toda pretension á la corona de Rusia, y el czar le cedió Esmolensko, Czernikof y todos sus derechos á Livonia, á la Estonia y á la Curlandia. Arrojadas las hordas de los tártaros por los turcos sobre Podolia se retiraron cuando se firmó la paz.

Los cosacos, que se habian insurreccionado varias veces bajo el mando de Segismundo, habian sido disueltos por su insubordinacion, facultando á todos los habitantes para que les diesen muerte. Atravesaron entonces el mar Negro, tomaron á Caffa, incendiaron el arsenal de Trebisonda y dieron muerte á todos los habitantes que encontraron en Sinope, sin que el rey consiguiese apaciguarlos. Continuaron entonces asolando alternativamente la Rusia, la Turquia y la Polonia, estando obligado este último reino á sostener un ejército permanente que los rechazase. Aun más, pretendieron tener voto en la eleccion del rey, y se tuvo que recurrir á una guerra abierta. En fin, fueron dispersos, privados de sus privilegios, declarados iguales á los campesinos, y oprimidos con toda la tirania de la nobleza polaca (1640). El descontento les hizo empuñar de nuevo las armas, y el mismo Ladislao fomentó su odio, deseoso como estaba de dar incremento á la autoridad real y hacerla hereditaria. Era su intencion ganarse, en caso de necesidad, el afecto de los soldados, llevándolos á hacer la guerra á los turcos. No habiendo podido inclinar á la dieta á asalariar tropas extranjeras, resolvió volver á los cosacos sus privilegios, dejarles inquietar á los tártaros y hasta atacar la república. Su muerte le detuvo en sus proyectos (1648); pero los tártaros habian ya empuñado las armas, y tanto ellos como los cosacos comenzaron á sitiar y saquear á porfía las ciudades, haciendo este interregno más horrible que los anteriores.

Así fué que los reyes de Polonia, en continua guerra con los rusos, los turcos, los tártaros y los suecos, destrozados por las facciones y querellas religiosas, y teniendo en medio á los indomables cosacos, no pudieron establecer nunca una buena

administracion en el pais, que permaneció destrozado, dividido y miserable. La clase baja vivió pobre y oprimida bajo la inhumana tirania de los nobles, que el rey era impotente á reprimir, y los extranjeros que espiaban los movimientos de aquella república, como el cuervo los del suicida, con cuyo cuerpo espera hartarse.

Vamos á suspender por ahora el relato histórico de las naciones europeas, para dedicar nuestra atencion á los progresos sociales que se habian realizado durante el trascurso de los tiempos que hemos historiado en el presente libro.